

## **VERANO SOLIDARIO: BENIN 2007**

*por María Inés Cifuentes (joven de nuestra parroquia del Bautismo del Señor)*

Me gustaría poder expresar y transmitir en pocas palabras lo que ha significado esta experiencia en Benin para mi y para el resto de mis compañeros de viaje.

La idea surgió de Sonsoles, una joven de la parroquia, y de Don Aurelio, sacerdote de la parroquia y amigo de su familia. Ella planteó su deseo de colaborar en actividades de solidaridad y compartir su periodo vacacional con personas necesitadas no solo de bienes materiales sino también de cariño y comprensión. Y se preguntó: “¿Y por qué no en su país Aurelio?”

Ese deseo se materializó en lo que después llamaríamos “Viaje de solidaridad – voluntariado entre España y Benin” de un grupo de 22 personas. Este grupo formado por jóvenes profesionales de entre 20 y 30 años compartía las mismas inquietudes y sentía la necesidad de hacer algo distinto en sus vidas. Y con certeza puedo decir en nombre de todos mis compañeros que realmente lo ha sido.

Al principio todos nos preguntábamos “¿pero y dónde está Benin?”, un país poco nombrado y por muchos desconocido, situado en el Golfo de Guinea, entre Nigeria, Togo y frontera con el río Níger. Por las reuniones previas sabíamos que el país gozaba de estabilidad política y que no era peligroso...pero íbamos completamente a lo desconocido. Tras cumplir con todos los requisitos sanitarios previos. Por fin llegó el día tan esperado por todos: coger el avión que nos llevaría a Cotonou (capital de Benin).

Las primeras impresiones al llegar a Cotonou son de continuo asombro. No solo por la cantidad de gente que se ve en las calles, vendiendo hasta lo más inverosímil sino también por la multitud de colores de su vestimenta, los olores a comida y en ocasiones a suciedad, la marabunta de motos que los lugareños usan como taxis y en donde se puede ver a familias completas y sus enseres transportados por calles en la mayoría de las ocasiones sin asfaltar.

No he mencionado la cantidad de niños que andan descalzos por las calles pero es que llega un punto en el que la vista se acostumbra a esa imagen, muy dura al principio pero llevadera cuando ves que los niños sonrían continuamente y están felices con lo poquito que tienen y con el poquito caso que les hagas. Desde el autobús no parábamos de saludar y la sensación tan bonita que te transmitía su sonrisa y su alegría son únicas. ¡Si es que te llevarías a todos a tu casa!

Las actividades organizadas durante nuestra estancia en Benin han sido muy variadas. Desde el voluntariado con las Hermanas de la Caridad (Madre Teresa de Calcuta) y en la fundación Regard d'Amour, encuentros con varios misioneros y Obispos del país, excursiones por poblados del norte del país y visitas culturales.

El voluntariado ha estado centrado en la atención y cuidado de niños: lavarles, darles de comer, vestir, dormir, jugar, estimularles, o simplemente estar con ellos, sonreírles y darles una caricia. La mayoría de los niños eran huérfanos o abandonados que las Hermanas recogían. Muchos de ellos estaban enfermos de malaria, enfermedad que si no se trata con medicación es la principal causa de mortalidad infantil.

Hemos conocido gente muy entregada a los más necesitados, como la Hermana María Celeste. Ella es el auténtico ejemplo del desprendimiento pleno “a los más pobres de los pobres” y suyas son frases como: “Si sonrías a la vida, la vida te sonreirá”, “El sentimiento de culpabilidad es bueno porque significa que algo queremos hacer o cambiar en nuestras vidas”, “Encuentra todos los días un ratito para orar y para hablar de Dios a alguien”, “Hay que vaciarse completamente para poder recibir y llenarse de Dios”, “Hay muchas formas en nuestro día a día de demostrar que somos cristianos y que llevamos a Dios en un bolsillo y a la Virgen en el otro”, “Hay que ser valientes para no seguir la corriente”.

Los misioneros españoles del norte del país con los que nos hemos reunido nos han sabido describir muy bien la realidad del país, los problemas con la falta de escolarización, con las enfermedades, con la evangelización y la convivencia del cristianismo con otras religiones como el Islam o las religiones tradicionales. Es precisamente el norte de Benin la parte más pobre y donde más presencia de misioneros hay.

Mención especial he de hacer de las conversaciones mantenidas con varios Obispos del país (N'Dali y Natitingou). Con ellos hemos podido conversar de temas tan interesantes como la inmigración, la poligamia en África, la esclavitud, la colonización, la educación y la sanidad. Monseñor Pascual de Natitingou insistió en que el fundamento para una colaboración fructuosa entre África y Europa es la amistad, el respeto y la consideración antes que el dinero.

El encuentro con el Defensor del Pueblo, Albert Tevoedjré, fue muy cercano. Albert es

autor del libro "*Pobreza, Riqueza de los pueblos*", y es una persona muy culta que nos ha transmitido una gran vivencia de su dilatada carrera profesional como director del instituto internacional de Estudios Laborales y director general adjunto de la Oficina Internacional del Trabajo entre otros muchos.

Como conclusión, puedo decir que me queda una sensación gratificante de este viaje, por todo lo que he recibido y por la alegría que me ha transmitido gente que vive con diez veces menos de lo que a cualquiera de nosotros nos sobra a diario.

Este grupo desea que esta experiencia no sea un simple viaje más sino que el espíritu y el compromiso continúen. Para ello hemos decidido crear una Fundación que nos permita colaborar en proyectos concretos con un compromiso más firme y serio. En particular, queremos ayudar en la construcción de un colegio en la Diócesis de N'Dali en el norte de Benin. La Fundación está abierta a todos y les irá informando para que aquéllos que lo deseen puedan colaborar en los proyectos.